

El medio ambiente en México y América Latina *

Bajo este título, Francisco Szekely compila una serie de conferencias dictadas en la Universidad Autónoma Metropolitana en 1977, a saber:

Vicente Sánchez: "Problemas ambientales de la América Latina"; Francisco Szekely: "Los problemas ambientales de México"; Eduardo Neira Alva: "Los asentamientos humanos y sus problemas en América Latina"; Jorge Montaña: "Los asentamientos humanos y el desarrollo mexicano"; Joseph Hodara: "En torno al crecimiento nulo"; Raúl Benítez Zenteno: "Desarrollos recientes y necesidades de la investigación demográfica en México"; Iván Restrepo: "Aplica-

ciones prácticas del ecodesarrollo"; Fernando Ortiz Monasterio: "Uso de las fuentes alternativas de energía para el ecodesarrollo en México"; Jaime Hurtubia: "Agua, desarrollo y medio ambiente: el ámbito latinoamericano"; Salvador Henríquez Aybar: "La contaminación del agua en México".

Esta obra, de la que sólo destacamos algunos rasgos en virtud de limitaciones de espacio, parte de la premisa de que los problemas del medio ambiente de la Región no pueden enfrentarse desde enfoques exclusivamente técnicos, ya que las soluciones de fondo exigen cuestionar y reformular los modelos de producción vigen-

* Francisco Szekely, Compilador, *El Medio Ambiente en México y América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1978, 159 p.

tes y los patrones de uso de los recursos naturales. Así, sin defecto de diferencias en sus posiciones, prácticamente todos los autores coinciden en proponer el ecodesarrollo como alternativa de desenvolvimiento, cuestión que implica oponerse a la dinámica del subdesarrollo y la dependencia agregando a la programación económica y social la dimensión ambiental que asegure la reproducción futura y continuada de los recursos naturales renovables y el uso racional de los no renovables, la elevación del bienestar y calidad de vida mayoritarios y la reducción de los efectos negativos de la actividad humana sobre el medio ambiente.

En este contexto, toca a Vicente Sánchez delinear el marco ambiental global de la Región, para lo cual alude a los fenómenos socioeconómicos y políticos subyacentes, criticando la desigualdad entre países, los patrones consumistas del capitalismo opulento y su copia por las élites del mundo subdesarrollado. Señala entre los problemas ambientales más agudos en América Latina, la degradación de los suelos, la salinización, la desertificación y la destrucción de los tan abundantes ecosistemas tropicales, la urbanización desordenada, etcétera, en un contexto en que se combina el uso y abuso de tecnologías avanzadas en aras de mayores ganancias y del consumo exagerado, con las malas prácticas de explotación de los recursos causadas por la ignorancia y la enorme presión de las masas paupérrimas sobre la naturaleza.

Corresponde a Eduardo Neira Alva, a Jaime Hurtubia y a Joseph Hodara contemplar, también desde la perspectiva global latinoamericana, los problemas de los asentamientos humanos; de las relaciones entre el agua, el desarrollo y el medio ambiente; y del crecimiento cero, respectivamente. Neira Alva formula una semblanza de las ciudades latinoamericanas que, según estima, siguen actuando principalmente como agentes de transmisión de corrientes exógenas y no como bases de generación de impulsos de desarrollo hacia adentro, al par que examina la diferencia entre nuestra urbanización y la de las naciones desarrolladas producto de la revolución industrial y del desenvolvimiento autónomo, concluyendo que si bien existe una crisis urbana universal, el atraso y la dependencia confieren rasgos típicos a nuestras ciudades como la proliferación de zonas marginales en un cauce de graves fallas económicas, sociales e institucionales. Hurtubia advierte que el desequilibrio de la demanda-oferta de agua en América Latina suele calificarse como de "escasez en la abundancia", pero que en términos generales este recurso esencial del medio ambiente tropieza con serias limitaciones en cuanto a su calidad, cantidad y distribución, parte de lo cual obedece a la urbanización desordenada en que el consumo humano e industrial excede a la capacidad de las fuentes tradicionales. Así, las actividades humanas están ejerciendo ya una enorme presión sobre los recursos hídricos, que se esti-

ma se triplicará al término del siglo, además de que ya hay serios problemas de degradación y contaminación de este elemento básico, problemas que deben ser enfrentados de inmediato. Hodara hace un sintético resumen de las tesis en pro y en contra del «crecimiento nulo» e indica, que si bien éstas encierran preocupaciones genuinas sobre la problemática y viabilidad de las sociedades industriales y sobre las tensiones distributivas entre países, también portan cargas ideológicas que pueden arrojar consecuencias indeseables en amplios segmentos de la población.

En lo que atañe a los autores que se ocupan del caso concreto de México, Szekely presenta interesantes observaciones y datos sobre la contaminación, el uso irracional de los recursos, el comportamiento poblacional y las respuestas institucionales a dicha problemática. Rechaza como soluciones las tesis del «crecimiento nulo» y del control poblacional, pronunciándose por los principios del ecodesarrollo que presuponen una gestión ambiental adecuada de los recursos naturales y que conlleva una auténtica política distributiva, la que en México implicaría, por ejemplo, la maximización del uso racional de los agroecosistemas del trópico húmedo y de las zonas áridas, la adopción de tecnologías adecuadas, la búsqueda de fuentes alternativas de energéticos y una zonificación industrial compatible con la de los asentamientos humanos en la cual debe haber participación popular. Jorge Montaña examina

los asentamientos humanos a la luz del desarrollo desigual que genera problemas ambientales y desequilibrios sociales que están presentes en todo el país, pero que se expresan con mayor intensidad en los centros urbanos. Y con respecto al problema demográfico que subyace a estos fenómenos, Raúl Benítez se refiere en su ponencia a la problemática estructural del capitalismo tardío y hace notar que el desarrollo actual de la demografía en México muestra una intención de considerar las interrelaciones y condicionamientos recíprocos entre la población y las transformaciones socioeconómicas y políticas y la esfera ideológica, tendencia que implica, asimismo, el examen de las acciones del Estado y de las modalidades en que recrea y legitima ideológicamente sus posiciones.

Por su parte Iván Restrepo centra su exposición en el ecodesarrollo de la agricultura mexicana. Critica las políticas agropecuarias que propiciaron los consumos superfluos, la polarización interna del sector y el deterioro o el desaprovechamiento de los recursos abundantes. Problemática frente a la cual es preciso reforzar, en cada ecorregión, acciones específicas acordes a sus características ecológicas y culturales y a las necesidades inmediatas y a largo plazo de sus pobladores, en el cauce de un desarrollo rural global que enfatizando en el incremento de la producción de alimentos, de materias primas y de la oferta exportable, se base en la elevación de los niveles de vida campesinos. En tanto que, por

otro lado, Henríquez Aybar ofrece interesantes apreciaciones y cifras sobre la distribución del agua en México, sobre sus usos y sobre el grado y origen de la contaminación que sufre este recurso, así como con respecto a los impactos socioeconómicos de este fenómeno que ya es grave en nuestro medio y que amerita su inmediata evaluación y enfrentamiento.

Particularmente combativa es la exposición de Ortiz Monasterio, quien subraya el hecho de que el crecimiento económico de México es tan cuestionable en lo distributivo como en lo ecológico. El estilo tecnológico adquirido por México ha resultado muy lucrativo para los dueños del capital, pero contrario a los intereses ecológicos y populares, aún en casos extremos, el gobierno en alianza con el FMI y grupos industriales estimula la instalación en nuestro país de empresas multinacionales contaminantes expulsadas del país matriz. Considera que la crisis de energéticos es un invento capitalista para esconder su concentra-

ción en ciertos países y estratos. Estados Unidos, con 6% de la población mundial consume internamente el 35% de los energéticos del planeta y 15% en sus empresas multinacionales en otros países. México, pese a sus enormes reservas probadas y probables, tiene grandes necesidades insatisfechas, sobre todo en lo que hace a energía eléctrica y gas para las masas populares. Es preciso adquirir una conciencia y una activa militancia ecológica, en aras de la protección del medio ambiente y de las riquezas naturales y de su aprovechamiento con sentido social, lo que presupone la revolución de las relaciones hombre-naturaleza y del hombre con el hombre.

En suma, este libro, ilustrado con datos y cifras que no fue posible recoger aquí, representa un esfuerzo latinoamericano propio para abordar la problemática a que alude su título y su lectura es obligada para los estudiosos y público interesado en estos temas. GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR.